

El sí y la persona: Diversas perspectivas para un sujeto poliédrico

Self and person: Different perspectives for a multifaceted individual

FRANCESCO CONSIGLIO

Recibido: 14-Mayo-2013 | Aceptado: 18-October-2013 | Publicado: 08-Noviembre-2013

© El autor(es) 2013. | Trabajo en acceso abierto disponible en (✉) www.disputatio.eu bajo una licencia *Creative Commons*.

La copia, distribución y comunicación pública de este trabajo será conforme la nota de copyright. Consultas a (✉) boletin@disputatio.eu

En este artículo se ofrece una introducción a los conceptos de *sí* y de *persona*, trazando las líneas que los definen en el contexto filosófico contemporáneo.

El enfoque principal concierne a las declinaciones de ambos conceptos en la vertiente fenomenológica más reciente y en la perspectiva neurocientífica de la mente encarnada, así como se dará atención a la posición escéptica defendida por varios filósofos y neurocientíficos.

En este sentido, un papel central tendrá la perspectiva de Shaun Gallagher y Dan Zahavi, cuyas ideas están estrechamente relacionadas con el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty, así como la perspectiva de Vittorio Gallese y Corrado Sinigaglia, cuyo enfoque en el marco de la mente encarnada manifiesta evidentes deudas culturales hacia la fenomenología francesa, centrándose luego en las potencialidades teóricas ofrecidas por el mecanismo de los neurones espejo. Finalmente, habrá un párrafo dedicado a la propuesta de Antonio Damasio por un *sí* inmunológicamente definido y otro dedicado al *sí* emocional de que habla el neurocientífico A. D. Craig.

El objetivo de este artículo es, por ende, ofrecer al lector una introducción al amplio abanico de propuestas teóricas elaboradas recientemente a propósito de los conceptos de *sí* y *persona*, marcando el carácter poliédrico de su naturaleza.

Sí · Persona · Mente Encarnada · Merleau-Ponty · Neurones Espejo.

This article offers an introduction to the concepts of *self* and *person*, drawing the lines defining them in the contemporary philosophical context.

The main focus concerns the declension of both those concepts in the most recent phenomenological trend and in the embodied mind perspective in neuroscience, paying also attention to the sceptical position which many philosophers and neuroscientists argued for.

In this sense, it will have a central role the perspective of Shaun Gallagher and Dan Zahavi, whose ideas are tightly linked with the thought of Maurice Merleau-Ponty, like the perspective of Vittorio Gallese and Corrado Sinigaglia, whose focus in the context of the embodied mind shows the evident cultural debts it owes to French phenomenology, looking, then, at the theoretical potentialities offered by the mirror neurons mechanism. Finally, there will be a paragraph dedicated to the proposal for an immunologically defined self, argued by Antonio Damasio and another one dedicated to the emotional self, described by the neuroscientist A. D. Craig.

The aim of this article is, therefore, to offer to the reader an introduction to the wide range of the contemporary theoretical proposals concerning the concepts of self and person, marking their multifaceted nature.

Self · Person · Embodied Mind · Merleau-Ponty · Mirror Neurons.

El sí y la persona: Diversas perspectivas para un sujeto poliédrico

FRANCESCO CONSIGLIO

§1. Introducción

LA INVESTIGACIÓN EN TORNO AL SÍ INVOLUCRA A MUCHAS DISCIPLINAS, cada una de las cuales trata este tema bajo una perspectiva totalmente propia. Los principales problemas conciernen a la naturaleza del sí, aquello que, en definitiva, lo caracteriza; pero tienen que ver también con su existencia real, su status ontológico, argumentos, estos, muy debatidos (para algunos el sí es un constructo social, otros, sin embargo, lo consideran una ilusión neurológica). El panorama de estudio es por tanto variado, compuesto por la peculiaridad de las diferencias. Este amplio abanico de posibilidades especulativas nos pone entonces frente a un problema: ¿existen muchos sí separados entre ellos, o toda esta multiplicidad se refiere solamente a las numerosas acepciones en que puede darse un único concepto?

En este artículo afrontaremos el problema de la naturaleza del sí, apoyándonos principalmente en algunos trabajos de Shaun Gallagher y Dan Zahavi y, tras haber delineado el panorama general de las posiciones en torno al tema del sí, afrontaremos de manera más específica las más destacadas entre ellas.

El primer nodo es el propuesto por el argumento escéptico que sostiene la inexistencia del sí. Las raíces de la *querelle* iniciada por los escépticos no son ni recientes ni débiles. Piensen en Hume, por ejemplo, en su teoría del conjunto de impresiones, para Hume no existe un sí, entendido como una entidad particular y bien definida; más bien todos nosotros estamos constituidos por el entramado de nuestras impresiones. Bajo otro punto de vista, también la acreditada voz de Husserl se ha pronunciado decididamente contra el sí poseedor y manipulador de los estados mentales.¹

¹ Escriben Gallagher & Zahavi: «En la primera edición de las *Investigaciones Lógicas*, Husserl defiende la conocida con el nombre de teoría no egológica de la conciencia. Según esta teoría no hay ningún yo idéntico y puro compartido por todas las experiencias tal que pueda condicionar la unidad de todas ellas. Las experiencias no son

Tampoco Sartre, por su parte, ha dejado de declararse en defensa de la trinchera escéptica sosteniendo que el flujo de conciencia, para ser coherente, no necesita de un principio de individuación externo, ya que «está individuado de por sí».² Sartre define, de hecho, la conciencia como una unidad en movimiento, confiriéndole, por tanto una naturaleza temporal en la que reside su carácter unificado; y por la misma razón la contribución de un ego, de un sí, se revela superflua.

Finalmente, tras los escépticos hay que señalar también a un pensador mucho más cercano a nosotros: Thomas Metzinger, quien sostiene que el sí no goza de un estatuto ontológico que vaya más allá de una naturaleza puramente teórica, cuya existencia es absolutamente irrelevante para los fines del conocimiento empírico. Según Metzinger las únicas cosas realmente existentes son los organismos biológicos y en ellos el sí se reduce a un mero modelo auto-representacional, muy distante de la manera en que el sí se entiende normalmente.³

Del grupo de los escépticos toma distancia un buen número de pensadores, que sostienen que la cuestión sobre el sí es lícita y las investigaciones sobre ese tema pueden dar un resultado muy fructífero. Sin embargo, el panorama de las nociones propuestas por los defensores del sí (o de un sí) es muy variado, como veremos a continuación.

§2. Diversas nociones del sí

Una posible acepción del sí es en primer lugar la clásica, que nos ofrece una noción egológica donde el sí es entendido como un polo de identidad puro, no empíricamente experienciable. Se trata de un núcleo en el que convergen todas las experiencias de las que somos protagonistas. Es más, hablando con precisión, es la única cosa que permanece en el tiempo de entre todas aquellas que nos caracterizan. Por el contrario, nuestras experiencias particulares se pierden en el transcurso de nuestro flujo de conciencia y de ellas no queda

propiedad de alguien sino eventos mentales que se verifican dentro de un sujeto» (traducción mía, así como las citas siguientes), en Gallagher & Zahavi, *The Phenomenological Mind* (2008), trad. it. P. Pedrini, *La mente fenomenologica* (en adelante abreviado como MF), Raffaello Cortina Editore, Milano 2009, pp. 302-303.

² *Ibid.*

³ «Todo aquello que realmente existe son ciertos tipos de sistemas de elaboración de la información ocupados en operaciones de modelización del sí, y no debemos cometer el error de confundir un modelo con la realidad». (MF, ed. cit., p.304).

nada más que el eco mnemónico de aquella célebre *madeleine* proustiana.⁴

Este polo de identidad es, por tanto, aquello que confiere un sentido de coherencia y unidad a nuestras experiencias. Se trata pues de una noción operativa del sí y tenemos un típico ejemplo en el *yo pienso* kantiano, que se ofrece como un polo de conocimiento puro, que se pone precisamente en el campo del *a priori*. Es la condición de posibilidad de cualquier experiencia coherente; se trata por eso de un elemento que no se ofrece nunca como objeto, sino sólo como sujeto, ese sujeto con el que nos identificamos.

A esta perspectiva clásica sobre el sí, se contraponen dos más recientes y de gran éxito. La primera de ellas es la que ve el sí como una construcción narrativa. En esta perspectiva, el sujeto no se presenta como una entidad ya constituida al inicio y antes de las relaciones con el mundo, sino como una entidad *in fieri*, un individuo en continua evolución. El individuo se forma en el tejido narrativo y, justo por esta razón, no se debe pensar que exista algo similar a un sí anterior (y ajeno) a dicha narración y que sea protagonista de una evolución personal, casi un devenir solipsista; en lugar de esto, en esta perspectiva, la noción de sí se libera de cualquier tipo de influencia egológica, para proponerse como el fruto de una secuencia de relaciones, unidas en la trama de la narración que nos cuenta (y que nosotros nos contamos) y nos da un significado, un sentido en el mundo, de las verdaderas y propias coordenadas existenciales.

En esta perspectiva la dimensión temporal del sujeto es central⁵. Es el tiempo narrado el que nos relaciona con una amplia serie de objetos e instrumentos, pero también con otros personajes de primer o segundo plano, y nos constituye realmente como *personae*, como máscaras de un único drama (tonos altos o bajos nos toca a nosotros decidirlo o, quizá dejarnos decidir).

Todos los acontecimientos pasados y presentes que han contribuido en conjunto a formar nuestra historia, se unen a través de una única narrativa que los hace coherentes, ya que «el hecho de que una acción particular, una experiencia o una característica cuente como mía, depende de su ser insertada en mi auto-narrativa».⁶

⁴ «Nos encontramos aquí frente a una multiplicidad de experiencias diversas, que sin embargo tienen algo en común: tienen en común el mismo sujeto, todas son vividas por un mismo sí, es decir, mí mismo. Mientras las experiencias nacen y mueren en el interior del flujo de conciencia, el sí permanece idéntico a sí mismo en el transcurso del tiempo.» (idem, p. 305).

⁵ «El tiempo humano es el tiempo de la historia de nuestra vida, un tiempo narrado, estructurado y articulado por las mediaciones simbólicas de las narrativas». (cfr. MF, ed. cit., p. 307).

⁶ Ibid.

Además es necesario destacar que la explicación narrativa enfatiza la dimensión social del sí: de hecho las relaciones sociales que tenemos concurren en gran parte a formarnos como personas, dado que desde la infancia estamos inmersos en el proceso narrativo, vivimos y morimos en él. Sus instrumentos y sus medios son los que encontramos ya de pequeños y los que incorporamos durante el crecimiento, haciéndolos partes integrantes de nuestra vida. Contar historias significa compartir información, construirlas juntos y, cuando nos contamos nosotros mismos, significa *construirnos* juntos. Contar significa ser una comunidad.⁷

La conexión narrativa en la que estamos enredados no sólo nos forja como un sí, sino que es aquello que nos da el esquema para comprender a los demás.

El sí narrativo, en definitiva, es una construcción abierta, «sometida a revisión constante». Tal construcción puede ser más o menos coherente y esto se puede decir también del sí. Estamos, por tanto, lejísimos de aquel ego puro al que Kant reducía nuestro intelecto y, en consecuencia, a nosotros mismos.

Sin embargo, no se debe desatender el hecho de que la noción de sí que se acaba de presentar, leída de cierta manera, pueda revelarse como una doctrina de la inexistencia del sí; es el caso de Daniel Dennett, quien sostiene que el sí no es más que una ficción muy sofisticada y bien pensada que sirve para darnos una interfaz funcional con la que relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos, pero que no sería en ese contexto más que una mera (si bien útil) ficción.⁸

Una tercera perspectiva, finalmente, esboza el sí como el protagonista de nuestra dimensión experiencial.

Antonio Damasio se ha esforzado mucho en delinear una noción de sí referente a este tercer género. Partiendo del análisis del concepto de conciencia, ha concluido que el concepto de sí a la que está ligada no es una unidad monolítica, sino que se presenta bajo dos aspectos diferentes, si bien complementarios: a) un sí nuclear, primario (al que corresponde un género de conciencia nuclear y muy simple), que no es específico del género humano, sino de muchísimas especies vivientes; b) un sí mismo, autobiográfico (ligado a un género de conciencia extensa), que en su forma más elevada es

⁷ «De hecho, la historia de cualquier vida individual no está sólo entretrejida con las historias de los demás (padres, hermanos, amigos, etc.) sino que está también incorporada en una estructura más amplia de significado histórico y comunitario». (Ibíd.). Es importante destacar que no se puede ser un sí aislado de una particular comunidad lingüística y separado de todos los elementos, todos los usos y costumbres que la caracterizan.

⁸ Cfr. D. Dennett, *Consciousness Explained*, Little, Brown and Company, Boston, Toronto, London 1991, trad. it. L. Colasanti, *Coscienza. Che cosa è*, Laterza, Bari 2009.

característico del género humano, mientras que, en formas más simples, se presenta también en otros primates próximos al hombre. Sin embargo el primero goza de prioridad temporal y ontológica respecto al segundo.

Gallagher & Zahavi, por su parte, subrayan cómo Damasio no ha hecho otra cosa más que desempolvar conceptos ya presentes en la fenomenología clásica, tanto en Husserl como en Sartre o Merleau-Ponty. Su concepto de *ipseidad*, de hecho, se entiende como una parte integrante de nuestra vida consciente, que no se reduce ni a una entidad trascendental, pura y pre-constituida, ni tampoco a un mero constructo social que evoluciona en el tiempo. Consiste en ese aparecerse a sí mismo que es propio de cada individuo, pero que se diferencia de cualquier posible residuo mentalístico cartesiano precisamente en su ser *envuelto* en el mundo, en su ser encarnado. La ipseidad es esa naturaleza que nos identifica en las relaciones experienciales con el mundo, en la auto-experiencia de cada agente encarnado en el mundo.

§3. La propuesta de Gallagher

§3.1. DOS TIPOS DE SÍ.— Gallagher se detiene en dos nociones principales de sí, el *minimal self* y el *narrative self*, que se caracterizan por dos aspectos destacados: el primero identifica nuestra posibilidad de experiencia directa de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, mientras que el segundo representa la percepción que tenemos de nosotros mismos como sujetos históricos, situados en el tiempo además de en el espacio.⁹

El *minimal self* se caracteriza por dos sensaciones connaturales y particulares, captadas por dos sentidos: a) el sentido de agencia; b) el sentido de propiedad (del propio cuerpo). Se distinguen entre ellas en cuanto la primera nos hace conscientes de ser autores de nuestras acciones, mientras que la segunda sensación es la que nos confiere la conciencia de que somos nosotros los que sufrimos una determinada acción, que son los nuestros los miembros implicados.

Encontramos el *minimal self* cuando, eliminados todos los componentes inesenciales del sí, nos damos cuenta de que todavía queda algo básico, inmediatamente experienciable e ineliminable: este es el sí al que podemos reducir nuestra inmediata conciencia experiencial.¹⁰ Aquí, filosofía y

⁹ «El “minimal self”, un sí provisto de extensión temporal, y el “narrative self”, que involucra identidad personal y continuidad temporal» (S. Gallagher, *Philosophical conceptions of the self: implications for cognitive science*, in *Trends in cognitive sciences* – Vol. 4, N° 1, enero 2000, p. 14).

¹⁰ «A pesar de que la continuidad de la identidad a lo largo del tiempo es una temática central en la definición

neurociencia se entrelazan en el estudio de algunas disfunciones cerebrales, que manifiestan desórdenes mentales y que pueden explicar mucho sobre la naturaleza de aquello que llamamos sí.¹¹

El segundo acercamiento que se esbozaba, evidencia la *naturaleza narrativa* del sujeto en el que nos identificamos. Esta noción fue introducida en el ámbito de los estudios cognitivos por Dennett, el cual, no obstante, limita su papel a una mera función instrumental de coherencia, reduciéndola apenas a una ficción teórica que nos sirve para simplificar nuestros procedimientos cognitivos y relacionarnos más fácilmente con la realidad que nos rodea. El *narrative self* se extiende en el tiempo hasta abarcar la memoria del pasado y los proyectos del futuro; nos da, en definitiva, una existencia temporal.

El *minimal self* se propone, por lo tanto, como una especie de conciencia inmediata, no conceptual, que nos da una presencia real y nos individua con precisión. La idea de fondo que subyace a este concepto es que, cuando percibo objetos o movimientos del ambiente externo, recojo información sobre mí mismo de manera no conceptual, primitiva.

Como se ha dicho, además del *minimal self*, parece innegable postular la existencia de un sí mismo, que tiene memoria y proyectos, y por tanto despliega su existencia en el tiempo, en una experiencia llena de significado: «usamos las palabras para contar historias, y en estas historias creamos lo que llamamos nosotros mismos. Extendemos nuestros confines biológicos para incluir una vida de experiencia llena de significado».¹²

Si Hume consideraba que nuestro sí no era más que un conjunto de impresiones unidas por la imaginación, Dennett reelabora esta concepción, proponiendo un sí entendido como el centro de gravedad narrativa en torno al cual giran nuestras historias y las que otros nos cuentan. Bajo esta óptica es crucial el hecho de que la naturaleza del sí es la de una entidad abstracta cuyo único papel es el de conferir coherencia al conjunto de las historias. Por otra parte es necesario destacar (como hace Dennett) que las historias no son sólo instrumentos que nos construimos para gestionar mejor nuestro flujo informativo, sino que además nos envuelven y nos transforman, *nos construyen* a

filosófica de la identidad personal, el concepto de *minimal self* se limita a aquello que es accesible a la autoconciencia inmediata» (id., p. 15).

¹¹ «Además, los aspectos del *minimal self* que involucran el sentido de propiedad y el de agencia en el contexto, ya sea de acción motora ya de cognición, pueden ser clarificados por los modelos neurocognitivos de la esquizofrenia, que sugieren la participación de sistemas específicos del cerebro (incluidos el córtex prefrontal, el área motora suplementaria y el cerebelo) en la manifestación de síntomas de desorden neurológico». (Ibid.).

¹² Id., p. 19.

su vez.¹³ Permanece de cualquier manera indiscutible que el sí narrativo, en Dennett, no es nada sustancialmente real.

El tema del sí narrativo había sido tratado, antes que por Dennett, por el filósofo francés Paul Ricoeur. Pero entre los dos existe una diferencia insalvable: si el primero sostiene que el sí narrativo sea una entidad abstracta, no lo hace el segundo; este destaca que el sí narrativo es mucho más que una entidad abstracta, es un *sujeto concreto*, íntimamente comprometido con el mundo y con las historias en las que vive.

El modelo de Ricoeur es, en definitiva, lo que Gallagher propone extender a las narrativas de los demás para explicar todas las posibles implicaciones de las equivocidades, de las contradicciones y de los contenidos ocultos, subentendidos, que se esconden en nuestro ambiente, encarnados en nuestra realidad circunstante.

§3.2. SOCIABILIDAD Y PERSONALIDAD.— Hasta el momento nos hemos centrado en las líneas generales de estos dos conceptos: *minimal self* y *narrative self*. Ahora es el momento de someterlos a examen específicamente para comprender su relación recíproca. La idea que propone Gallagher es que se trata de dos elementos complementarios. Además es necesario subrayar que el sí experiencial goza de una cierta prioridad sobre el sí narrativo, pero sólo en el sentido de que el primero goza de un estatus estable y ya completo, mientras que el segundo evoluciona en el tiempo, a partir de la información recogida por la experiencia. Gallagher evidencia, por tanto, una diferencia entre estos dos tipos de sí, que delinea mejor sus naturalezas específicas: si el sí experiencial tiene una suerte de prioridad temporal sobre el narrativo (en cuanto nos reconocemos en las experiencias inmediatas que nos comunica), este último, al contrario, es propiamente aquello que podemos llamar *persona*. Y es persona en el sentido etimológico del término,¹⁴ dado que el sujeto narrativo personifica un papel¹⁵ en la historia (o mejor, en el entramado de historias) en

¹³ «Dos cosas deben ser destacadas de la perspectiva de Dennet. Primero, no podemos evitar “inventarnos” a nosotros mismos. Estamos programados para convertirnos en usuarios del lenguaje, y una vez que estamos capturados por la red del lenguaje, y empezamos a contar nuestras propias historias, no tenemos el control absoluto del producto. O en palabras de Dennet, “La mayoría de las veces no las contamos nosotros [las historias], sino que somos contados por ellas”». (ibid.).

¹⁴ En latín *persona* indica la máscara de teatro. Más específicamente se refiere a un papel teatral que vive en la escena narrada y le da vida al mismo tiempo.

¹⁵ Tal vez este término es el que mejor expresa el sentido del sí narrativo: este último no juega solamente un papel en la historia, sino que *es* ese papel. En efecto una persona (cfr. nota precedente) existe esencialmente en ese desempeñar el papel que le compete en la trama, en las relaciones que construye con los demás; relaciones que no

que vive. «Las personas no existen en un vacío social. Existir como persona significa existir de manera socializada en el marco de un horizonte común, en el que también las demás personas se apropian de ese propio referirse a uno mismo».¹⁶ Así hablan Gallagher y Zahavi; y en efecto, si las personas viven de relaciones, sin una sociedad, un horizonte común en el que tales relaciones se puedan desplegar y anclar, la persona no existe. Reencontramos aquí, por tanto, una teoría decididamente relacional de la persona.

A la hora de comprobar este estrecho vínculo entre el sí y el mundo externo, Gallagher cita los resultados obtenidos por los teóricos del sí ecológico. Algunos estudiosos (entre ellos Rochat, que sigue la estela de Gibson y Neisser) detectan, de hecho, la presencia de un sí ecológico ya en los neonatos (de apenas veinticuatro horas). Estos, en efecto, son capaces de relacionarse con el exterior con una disposición de tanteo ligado a estímulos exógenos. En base a este fenómeno se sostiene que un neonato tiene ya capacidades propioceptivas, que le indican los confines del propio cuerpo y por tanto la distancia de los objetos externos.

«La conciencia propioceptiva [...] nos dota de un acceso experiencial inmediato a nuestro sí prerreflexivo encarnado».¹⁷ Tal conciencia nos otorga un sentido global del lugar en que nos encontramos y del modo en que lo ocupamos, de aquello que en ese lugar somos capaces de hacer. En definitiva, «tal experiencia ecológicamente situada ofrece el sentido prerreflexivo del sí como una presencia espacial y como un conjunto de capacidades encarnadas».¹⁸ El núcleo de la cuestión es que, mientras recojo información sobre el ambiente que me rodea (y en el que estoy inmerso), recojo al mismo tiempo también numerosa información sobre mí, por ejemplo, sobre mi disposición corporal actual, sobre mis dimensiones en relación a los fines que me propongo, sobre el equilibrio general de mi cuerpo en movimiento, y también sobre los movimientos adecuados para afrontar situaciones específicas.¹⁹ Es interesante, para este propósito, traer el ejemplo de Lee y Aronson que, con el experimento de la habitación que se mueve, han demostrado cómo el movimiento de las paredes puede implicar un reajuste real del equilibrio corporal que, sin embargo, precisamente a causa de la apariencia

son otra cosa que los hilos con los que se teje cada nueva historia.

¹⁶ MF, ed. cit., p. 315.

¹⁷ Id., p. 317.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ «Toda la percepción comporta una co-experiencia del sí y del ambiente, es decir, es información que tiene que ver con la relación entre el percipiente y el percibido» (ibíd.)

del movimiento de las paredes, nos lleva a caer.²⁰

Si el sí es fruto de relaciones, no es menos cierto que todas las patologías que inhiben nuestra capacidad de relacionarnos con el mundo podrían menoscabar su integridad. Entre estas, varias formas de patología que causan la pérdida de la memoria (entre ellas el Alzheimer) han sido detectadas por Jerome Bruner como responsables del aniquilamiento del sí narrativo. Se comprende bien la importancia de esta puntualización si se tiene en cuenta el hecho de que, para Bruner, el sí verdadero es precisamente el narrativo, el que nos hace participar en la narración de una historia. Sin embargo, él mismo precisa que, si bien el sí narrativo está irremediabilmente comprometido por esta serie de patologías, el sí nuclear, experiencial, sale ileso.

En cambio es precisamente este punto el que remarca Damasio: las patologías que atacan a la conciencia extensa no tienen el mismo efecto en la nuclear; y viceversa, cada patología que daña la conciencia nuclear resulta igualmente letal para la extensa, es decir para el sí autobiográfico.

Por su parte, Gallagher apunta que al mismo nivel que el sí nuclear es posible encontrar una escisión entre el sentido de agencia y el sentido de propiedad, ya que en ciertas situaciones pueden resultar desconectados entre sí. El principio de inmunidad (que viene de Wittgenstein) sostiene que si tenemos la experiencia de una acción, somos nosotros quienes la experimentamos y sobre esto no nos podemos equivocar.²¹ A pesar de eso, el principio de inmunidad vale sólo si nosotros representamos el papel de sujeto y no el de objeto. Pasa, de hecho, en muchos ejemplos de esquizofrenia que, si bien nos sentimos privados del sentido de agencia, permanecemos en posesión de un sentido propioperceptivo que nos asegura que estamos nosotros en el centro de esa experiencia. El engaño aparece cuando la inmediata percepción propioperceptiva es sustituida por una mediata, por ejemplo la de la vista.²²

Es necesario señalar, de hecho, que en los casos de esquizofrenia en los que el sujeto está convencido de que ciertos pensamientos no son suyos o que ciertas

²⁰ Cfr. Id., p. 318.

²¹ «Si dices tener dolor de muelas no tiene sentido preguntarte: “¿estás seguro de ser tú quien tiene dolor de muelas?”» (Id., p. 323).

²² «Se puede aclarar este punto si se considera la observación de Shoemaker, según el que “mientras la afirmación ‘mi brazo se mueve’ es susceptible al error producido por una mala identificación, la afirmación ‘estoy moviendo el brazo’ no lo es” (1984, p. 8). La tesis de Shoemaker necesita una explicación. El hecho de que una de las dos afirmaciones sea inmune al error de la mala identificación depende de la respectiva base experiencial. No hay duda al respecto de que la afirmación “mi brazo se mueve” está hecha solamente sobre la base de la percepción visiva, por tanto existe la posibilidad de equivocarse» (Id., pp. 324-325).

acciones no le pertenecen, la experiencia que tienen no es tanto la de extrañeza, como la de una intrusión extraña en el interior de su flujo de conciencia o en el control de sus movimientos.

§3.3. CONCLUSIÓN.— Hemos visto cómo la corriente escéptica, entre cuyos autores destacan Dennett y Metzinger, sostiene firmemente la doctrina de la inexistencia del sí o, por lo menos, su naturaleza ficticia meramente funcional para la vida cognitiva. Frente a esta perspectiva se opone, entre otros, el propio Gallagher de manera igualmente firme: admitiendo que el sí sea una ficción, se pregunta, ¿quién sería el sujeto de las experiencias relativas al sí? Dado que tenemos una experiencia fenoménica tal que nos hace suponer la existencia de un sí, debemos justificarla junto con las implicaciones metafísicas que se derivan de ella.²³ En caso de que exista un sí experiencial, narrativo, ecológico, la tarea del filósofo (pero también del neurocientífico, del psicólogo, del sociólogo) es indagar las experiencias relativas a estas nociones y reformular de manera más profunda las preguntas filosóficas relativas al sí.

En las últimas páginas hemos tratado de esbozar la teoría del sí formulada por Gallagher. A continuación examinaremos otras tres propuestas.

Para comenzar, enfocaremos las ideas de Gallese y Sinigaglia, que se mueven en torno a la misma longitud de onda de Gallagher; después ofreceremos dos ejemplos de teorías que se distancian de esta primera corriente: la de Damasio y la de A. D. Craig.

§4. La perspectiva de Gallese y Sinigaglia

Gallese y Sinigaglia definen el sí como *poder de acción* del cuerpo en un mundo de cosas que nos construimos, y en relación a aquellos sí ajenos a nosotros y sin embargo partícipes de aquella misma naturaleza corpórea que nos constituye y del mismo mundo de objetos, de *manipulanda* que nos creamos en torno a nosotros.

El objetivo que se proponen es demostrar que el cuerpo y el sí corpóreo son anteriores a la distinción entre sentido de agencia (*agency*) y sentido de propiedad (*ownership*).

²³ Cfr. id., p. 328.

§4.1. INTRODUCCIÓN.— Psicólogos, filósofos y neurocientíficos suelen distinguir entre varios sentidos diferentes de la conciencia del sí.

Buscan un núcleo, un corazón, que definen *minimal self* (concepción del *sí-de-base*). Gallagher sostiene que, incluso arrancando todos los componentes inesenciales del sí, al final nos quedaremos frente a un núcleo imprescindible que caracteriza algo inmediato para los sentidos y al mismo tiempo congénito y estrechamente conectado a un nivel básico con nuestras intuiciones más primitivas.

Muchos enfocan este «sí cercano a la base» centrándose en un concepto de conciencia como sujeto corpóreo de acción.²⁴

La interpretación del *minimal self* que tiene más seguidores es la que se concentra en el sentido de agencia y el sentido de propiedad. «Hay un sentido del cuerpo que es enactivo por naturaleza y que permite captar el más primitivo sentido del sí». «El cuerpo no es algo que nos es simplemente dado, sino algo que nos es primariamente dado como “fuente” o “poder” de acción». Un ejemplo es la gran variedad de potencialidades motoras que caracterizan el horizonte del mundo en que vivimos.

El sí del que nos ocupamos aquí es anterior a la distinción entre sentido de agencia y sentido de propiedad. Se trata de un sí constituido por un primitivo armonizarse con el mundo habitado por los otros cuerpos vivientes y que se auto-plasman. Para individuar este género de *minimal self* es necesario repensar la noción clásica de *esquema corpóreo*, haciendo notar la estrecha relación que mantiene con el propio espacio peri-personal, concebido como el horizonte de las posibilidades motoras ejemplificables por nuestro cuerpo. Esto es, las experiencias de base que tenemos con nosotros mismos en cuanto corpóreos están, ya desde el principio, guiadas por la interacción con los demás sí corpóreos; todo el conjunto es sostenido por el mecanismo espejo.

§4.2. EL SENTIDO DEL CUERPO.— Por «sentido del cuerpo» no se alude a ningún canal informativo específico del género de la propiocepción. Más bien se entiende el sentido de sí en relación al mundo de los *manipulanda* que se nos ponen delante como campo de acción en el que están situados nuestros movimientos y, en general, nuestras acciones vividas.

Como primer punto se recupera la distinción entre esquema corpóreo e imagen corpórea dada por Head y Holmes (1911) en la que el primero se

²⁴ Gallese & Sinigaglia, *The bodily self as power for action*, in *Neuropsychologia* 48 (2010), p. 746.

convierte en un medio de monitorización dinámico de la actividad motora corpórea, mientras la segunda se propone como una representación consciente de los contenidos perceptivos del cuerpo.

Los propios Head y Holmes reconocieron que el esquema corpóreo no es sólo sensorio-motor, sino que está orientado a la acción. Es por su ser orientado *a la acción y por la acción* por lo que el esquema corpóreo nos da el poder de trascender los límites de nuestro cuerpo, extendiendo la localización de nuestros movimientos a la extensión del instrumento que tengamos en la mano. Muchas conclusiones más o menos recientes indican que los utensilios pueden modelar nuestro esquema corpóreo.²⁵

Iriki y colaboradores²⁶ han demostrado que el campo visivo de un simio resulta modificado por las acciones con utensilios. Cuando el simio deja de usar el instrumento, vuelve a la anterior extensión de su propia movilidad, aunque continúe teniéndolo en la mano.

Además, varios estudios sobre el seccionamiento de líneas por parte de pacientes con *neglect* selectivos para la sección de espacio cercana al (o lejana del) propio cuerpo, han indicado que el uso de un instrumento puede reducir o incrementar el *neglect* de acuerdo al status de la línea que hay que bisecar (alcanzable o no) en relación con el uso del instrumento.²⁷ Se trata de reubicaciones dinámicas del mapa mental moduladas bien por el acto bien por los *feedback* táctiles y visivos recibidos durante la ejecución del acto.

Tomados en conjunto, estos resultados demuestran que el esquema corpóreo

²⁵ «Igual que antes el hábito motor iluminaba la particular naturaleza del espacio corpóreo, ahora el hábito en general, hace comprender la síntesis general del propio cuerpo. [...] Cuando el palo se convierte en un instrumento familiar, el mundo de los objetos táctiles se aleja, deja de comenzar en la epidermis de la mano, para pasar al final del palo. Es fácil decir que, a través de las sensaciones producidas por la presión del palo en la mano, el ciego construye el palo y sus diversas posiciones, y añadir que, a su vez, estas últimas median un objeto a la segunda potencia, el objeto externo. La percepción sería siempre una lectura de los mismos datos sensibles [...]. Las presiones sobre la mano y el palo dejan de ser datos, el palo deja de ser un objeto que el ciego percibiría, y se convierte en un instrumento *con* el que percibe. Es un apéndice del cuerpo, una extensión de la síntesis corpórea» (M. Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*, Librairie Gallimard, Paris 1945, trad. it. A. Bonomi, *Fenomenologia della percezione*, Bompiani, Milano 2003, pp. 216-217). Traducción al español mía.

²⁶ Iriki, A., Tanaka, M., & Iwamura, Y. (1996). *Coding of modified body schema during tool use by macaque post-central neurons*. *Neuroreport*, 7, 2325–2330. Y también Ishibashi, H., Hihara, S., & Iriki, A. (2000). *Acquisition and development of monkey tool-use: Behavioural and kinematic analyses*. *Canadian Journal of Physiology and Pharmacology*, 78, 1–9.

²⁷ «Adicionalmente, muchos estudios de bisección lineal con pacientes con *neglect* selectivo del semiespacio cercano a (o lejano de) su cuerpo indican que el uso de la herramienta puede reducir o incrementar el *neglect* de acuerdo al estatus de la línea diseccionada (accesible o fuera de acceso) en relación con la herramienta empleada» (Gallese e Sinigaglia, op. cit., p. 747). Traducción al español mía, como en las citas siguientes.

está caracterizado, bien por una integración multi-sensorial,²⁸ bien por una particular plasticidad dinámica. En definitiva la relación entre esquema corpóreo y acción es mucho más profunda que la mera función que tiene el primero de monitorizar las distintas partes del cuerpo, permitiendo la acción y la percepción.

El esquema corpóreo se presenta como caracterizado por una intencionalidad pre-noética, operante en un espacio pre-objetivo.²⁹ Esto nos da una vía de acceso al mundo original y primaria a través de una suerte de *praktognosia* (Cfr. Merleau-Ponty, 1962, p.140). Merleau-Ponty mejor que ningún otro ha indicado con exactitud la naturaleza motora intencional específica del esquema corpóreo, caracterizándola como *fuerza potencial de acción*. El esquema corpóreo se propone como integración activa de las partes del cuerpo, no tomadas por sí mismas, sino sólo en función de su utilidad para los proyectos que el organismo se propone.

También según muchos psicólogos el esquema corpóreo es **dinámico**. En sentido estricto esto significa que mi cuerpo se me aparece orientado hacia una tarea existente o posible. En este contexto mi espacialidad, a diferencia de la de las cosas, no es una *espacialidad de posición* sino una *espacialidad de situación*.

Esta espacialidad de situación arroja nueva luz sobre: a) el intrínseco y directo vínculo entre esquema corpóreo y espacio peri-personal en cuanto expresión de potencialidad motora; b) la específica experiencia corpórea que concurre a definir el cuerpo en cuanto sí corpóreo.

El espacio peri-personal es multi-sensorial y corpo-céntrico. Está caracterizado por una plasticidad dinámica que, como en el caso del esquema corpóreo, depende del alcance variable de nuestras acciones. La distinción entre espacio peri-personal y esquema corpóreo parece ser, en este punto, al menos lábil.

No es posible atribuir solamente al espacio peri-personal la integración multi-sensorial y la plasticidad dinámica necesarias para la acción, adscribiendo al esquema corpóreo el mero control de los vínculos corporales.

El esquema corpóreo encarna el horizonte de cada actividad posible en el que el poder de acción se declina, mientras el concepto de espacio peri-

²⁸ Ya Merleau-Ponty había hablado de una naturaleza intersensorial de las percepciones corpóreas. En toda la segunda parte de la *Fenomenología de la percepción*, el análisis puramente estético trabaja sobre las categorías perceptivas, sobre cómo ciertos colores y algunos sabores están indisolublemente conectados entre ellos, y también con algunos sonidos específicos. La imagen intersensorial que se extrae se presenta como una especie de sinestesia.

²⁹ Gallese & Sinigaglia, op. cit., p. 748.

personal identifica el espacio circunstante al sujeto como colección de puntos posibles (cfr. Merleau- Ponty, 1962) sobre los que tal poder de acción puede obrar.

El poder de acción refleja una conciencia de sí prerreflexiva de manera específica para cada uno en relación a la propia experiencia personal de sujeto corpóreo. Esta idea del cuerpo en cuanto cuerpo de experiencia está estrechamente ligada a nuestro práctico armonizarnos con el mundo circunstante.

El cuerpo en cuanto cuerpo de experiencia implica una conciencia prerreflexiva de nuestro cuerpo en cuanto propio. Este sentido de la corporeidad no sólo precede, sino que hace posible el sentido de agencia y el de propiedad.³⁰

§4.3. EL LADO OCULTO DE LA ACCIÓN.— El lado oculto de la acción es el más específicamente cognitivo. Muchas formas de identificación del sí que tenemos con nuestro cuerpo, dependen de la experiencia prerreflexiva que tenemos de él en cuanto poder de acción. «Nuestro cuerpo es probablemente la cosa en la que más creemos de entre todas las que pueblan nuestro mundo. [...] Al mismo tiempo, encontraremos bastante extraño atribuir sensaciones a un objeto cuando vemos que es tocado».³¹ Si una mano de goma ocupa una posición en el espacio incompatible con el poder de acción intrínseco del esquema corpóreo, no surge la ilusión de percibirla como nuestra. Esto se debe a que la ilusión actúa sobre el sentido que reconocemos en nuestro objeto de experiencia: para dar un significado interpretable a la mano de goma, debemos estar en posición de integrarla en nuestro esquema corpóreo, de sentirla como una *posibilidad de acción* nuestra.³² Esto demuestra que la integración multisensorial que lleva la experiencia de nuestro cuerpo en cuanto propio, está condicionada por la posibilidad de llevar a cabo acciones con una parte del cuerpo dada.

Gallese y Sinigaglia sostienen que la potencialidad de acción de nuestro sí corpóreo es una condición necesaria para explicar el sentido de propiedad de nuestro cuerpo que tenemos normalmente.

³⁰ «Podemos afirmar que la agencia y la propiedad están enraizadas en un sentido más básico de nuestro propio cuerpo como poder de acción» (Ibíd.).

³¹ Id., p. 750. Destacar el expresionismo de Wittgenstein (*Investigaciones Filosóficas*, obs. 282 y ss.); percibimos de manera pre-conceptual el significado de nuestras expresiones y de nuestros movimientos.

³² Id., pp. 750-751.

§4.4. EL PAPEL DEL MECANISMO ESPEJO.— Hasta aquí hemos delineado un sí corpóreo todavía solipsista. Obviamente se trata de una abstracción. Sin embargo, a pesar de su utilidad y relevancia metodológica, la investigación de un sí corpóreo armonizado con el mundo circunstante, formado exclusivamente por entidades inanimadas, resulta una conclusión unilateral y parcial. Al contrario, es evidente que incluso las experiencias más básicas del cuerpo y del sí corpóreo están moduladas, desde el inicio, por el encuentro con otros sí auto-modelantes.³³ Estas interacciones sociales motoras constituyen el punto de partida de un sí motor formado por un horizonte intencional motor compartido.

Se da una reciprocidad intrínseca a la acción social. «En ausencia de reciprocidad no hay un alter Ego» escribía Merleau-Ponty en la *Fenomenología de la percepción*. No es posible concebir un sí en cuanto sí sin enraizar este proceso en el hecho de compartir un mismo horizonte de intencionalidad motora. Este carácter relacional bastante común puede ser sostenido a nivel neuronal como parte del mecanismo espejo. Este se activa ya sea durante la ejecución ya durante la observación de aquellas acciones que recaen en el interior del susodicho poder de acción que caracteriza propiamente el sí corpóreo.

La relevancia del mecanismo espejo deriva del hecho de que permite un acuerdo directo entre las acciones motoras observadas y aquellas potencialmente ejecutables, otorgando así una solución eficiente y económica al problema de traducir la información contenida en los movimientos ajenos en una acción inmediatamente reconocible y ejecutable por el sujeto corpóreo³⁴.

«A través de su propia armonización motora (y emocional) [los niños] desarrollan con otros niños su propio cuerpo como poder de acción que, si bien no está total y unitariamente integrado, permite la emergencia de un sentido primario del sí como sí corpóreo. [...] Un estudio con niños de diez meses ha demostrado que sólo aquellos niños que eran capaces de ejecutar determinadas secuencias de actos motores jerárquicamente organizados eran capaces de reconocer la misma secuencia llevada a cabo por otros»³⁵.

³³ «Diversos estudios han demostrado que la capacidad de los niños para establecer relaciones con “otros” está acompañada por el registro de una invariancia comportamental. Como destacó Stern (1985), esta invariancia incluye unidad de lugar, coherencia de movimiento y coherencia en la estructura temporal. Este proceso de constante remodelación, guiado por la experiencia, es una de las piezas angulares del proceso cognitivo». (id., p. 752).

³⁴ «Este acuerdo con los otros es práctico en la naturaleza y representa una parte constitutiva de la praktognosia que, según Merleau-Ponty, ofrece a cada propio cuerpo un acceso primario al mundo y a los objetos» (ibíd.).

³⁵ Id., p. 753.

Y esto se vincula de nuevo al hecho de que un sujeto comprende las acciones en cuanto posibles dentro de su propio esquema corpóreo.

Tales acciones se diversifican y afinan en condiciones de reciprocidad, en el encuentro con el otro: «Esto quiere decir que incluso antes de cualquier reconocimiento explícito de sí mismo como autor de su propia acción y/o sujeto de su propio cuerpo, existe un sentido de sí mismo como sí corporal que, por su propia naturaleza (ej. por su intrínseco ser poder de acción) está prácticamente armonizado con los otros sí corpóreos, formando recíprocamente la propia auto-experiencia».³⁶

De este modo el mecanismo espejo contribuye a la emergencia de un sí corpóreo, ya que este se desarrolla en el curso de los diferentes estadios de aquella “armonización” práctica con los demás sí corpóreos de los que se ha hablado.

§4.5. EPÍLOGO CONCLUSIVO.— Hemos visto cómo un sentido mínimo del sí es necesario y anterior tanto al sentido de agencia como al de propiedad y cómo contribuye a hacerlos posible. Este sentido mínimo del sí se ha visto también que está a la base de nuestro *armonizarse* práctico con el mundo circunstante y los elementos que lo componen, incluso los demás sí. Por esta razón el sí corpóreo no puede ser reducido meramente a un mecanismo más o menos sofisticado de control del sistema motor. Más bien, es necesario subrayar que el sí corpóreo está primariamente constituido en términos de potencialidad de acción. El sí corpóreo se construye, por lo tanto, en un horizonte de acciones con sentido, o sea, con significados corpóreos.

Si bien todo lo dicho hasta ahora se acerca en grandísima parte al pensamiento de Gallagher (sobre todo en lo que atañe a la mente encarnada), es necesario, de cualquier manera, evidenciar que en su artículo, Gallese y Sinigaglia ponen en el centro el *minimal self* como protagonista corpóreo del mecanismo espejo. Será pues, gracias a la contribución de este mecanismo, cómo los sí corpóreos se encuentren e influyan recíprocamente en el propio conocimiento. En Gallagher, sin embargo, habíamos visto como el *minimal self* era complementario al narrativo. Es precisamente el sí narrativo, en cuanto *persona* el que vive en el mundo de las relaciones, donde encuentra a los demás.

³⁶ Ibid.

§5. Damasio: el sí mínimo que nos identifica

Damasio examina dos acepciones del sí: una está definida por aquello que «el sistema inmunitario identifica como nuestro cuerpo»; la otra concepción es la del «sí mental». Ambas están estrechamente correlacionadas en cuanto se implican recíprocamente.

Damasio, en su análisis, considera el sí bajo las dos perspectivas de la introspección y la biología: la introspección me dice que el sí no es una cosa, sino un proceso;³⁷ combinando después los resultados de la investigación introspectiva y de la biológica, se llega a la conclusión de que «el sí mental representa la individualidad y la continuidad de un organismo viviente».³⁸

El nivel más simple de sí nos permite pensar que lo que percibimos desde una perspectiva individual esté simbolizado y organizado a través del sí.

En un nivel más complejo generamos la idea de que los procesos mentales que acontecen en el interior de esta entidad son de nuestra propiedad. Y finalmente, con la ayuda de la memoria pasada, de los objetos y los eventos, podemos crear una autobiografía y reconstruir nuestra identidad y personalidad continuamente.

Damasio, moviéndose en busca de las bases neuronales de este género de sí, propone buscarlas en las mapaturas continuas de nuestro cuerpo, ya que es éste en cuanto entero el que queda simbolizado por el sí mental.

Existen dos buenos motivos, según Damasio, para considerar las mapaturas de nuestro cuerpo como un referente adecuado para significar el sí en la mente. Uno es la relativa invariancia del cuerpo en el arco temporal de la vida; la otra razón es que la representación de las estructuras y de las operaciones del cuerpo es, en el cerebro, continua. Se entiende así el cuerpo como el continuo objeto de la percepción corpórea característica de la monitorización cerebral. Así, mientras algunas partes del cerebro son libres de mapear el mundo circunstante y sus contenidos sensibles (y tal vez incluso “suprasensible”, hermenéutico, aunque sobre esto Damasio calla), otras partes no pueden evitar tener bajo control el estado complexivo del cuerpo. Es hipotetizable que sean estas áreas, atentas exclusivamente al cuerpo, la fuente que origina el sentido de continuidad al que se ancla el sí mental. Finalmente la integración de todas

³⁷ «Un proceso que produce fenómenos en un rango desde lo muy simple (el sentido automático por el que yo existo separadamente de otras entidades) hasta lo muy complejo (mi identidad, completa con la variedad de mis detalles biográficos)» (de A. Damasio, «The person within», *Nature*, vol. 423, 15 mayo 2003, p. 227).

³⁸ «El tener el sentido del sí como component regular de la mente, nos permite crear una nueva entidad de reciente cuña: un protagonista para los objetos y eventos que pueblan nuestro universo mental» (ibíd.).

estas señales construye los mapas compuestos y dinámicos del estado del cuerpo en cada momento.

Estos mapas no se desarrollan para que podamos construir un sí mental, sino para permitir al cerebro regular la vida sobre la base de los datos recibidos. Desde este punto de vista, Damasio vincula la idea de un sí mental a la de un sí inmunológico.³⁹ Son dos perspectivas sobre la misma entidad.

La perspectiva de Damasio se diferencia ampliamente de cuanto hemos visto tanto en Gallagher como en Gallese y Sinigaglia. La diferencia más destacada es la falta de una óptica encarnada: no hay un sí encarnado en el cuerpo, sino funciones cerebrales de mapatura y monitorización de nuestro cuerpo, que nos dan la experiencia de un sí. Por otra parte, la diferencia con Dennett, es que este sí (aunque no encarnado) no es tampoco una ficción desde el momento en que se identifica con las partes específicas de nuestro cerebro que, en vez de indagar el mundo circunstante, se concentran en la monitorización interna, confiriéndonos aquel sentido de coherencia y continuidad que es propio del sí.

Similar sobre este último punto (el sí identificado en una o más partes del cerebro) a la perspectiva de Damasio es la de A. D. Craig, que veremos a continuación.

§6. Craig: la ínsula, las emociones y el sí

La argumentación de Craig procede sometiendo a examen las sensaciones ligadas a la enterocepción. Las sensaciones viscerales, dice, son instrumentos guiados por comandos automáticos, fraguados por la evolución, que acompañan cada sensación y proveen al cerebro de una imagen sensorial o sensación que caracteriza el «estado motivacional activo».

Te sientes asustado, sostiene Craig, porque el corazón comienza a latir rápidamente y las pupilas se te dilatan cuando se te acerca un oso. Opuestamente, un tetrapléjico verá atenuadas sus sensaciones. Identificar la parte del cerebro que nos da esa imagen sensible subjetiva, puede mostrarnos, desde su óptica, de qué manera somos conscientes de nosotros mismos. Las sensaciones viscerales son vagas y es difícilmente encuadrable la relación que existe entre estas y nuestra conciencia subjetiva. De todas formas estas son lo más cercano que hay a un sí, entendido como sujeto de una continua monitorización interna.

³⁹ «Curiosamente, visto bajo esta luz, el sí mental se convierte en un pariente cercano del sí inmunológico» (ibíd.).

Esta teoría se hace más compleja, dado que Craig postula también un sentido más amplio de enterocepción, que se refiere a todo ese amplio conjunto de datos que el cuerpo envía continuamente al cerebro, *actualizándolo* sobre las situaciones que se dan en cada momento. De hecho, igual que para las sensaciones viscerales, existe toda una serie de sensaciones que envían datos sobre los músculos, los dientes, u otros componentes corpóreos que ofrecen los datos sensoriales para monitorizar la salud corpórea. La idea de fondo es que es la ínsula la que ofrece una directa representación homeostática que causa aquellas sensaciones corporalmente distintas que nos son familiares: dolor, sed... Estas sensaciones representan *el mí material*. Así, esta visión más amplia del concepto de enterocepción, converge con la así llamada hipótesis del factor somático de la conciencia propuesto por Damasio.⁴⁰

La atención enteroceptiva, continúa Craig, activa diversas regiones anteriores del cerebro, incluso el cíngulo anterior y la corteza lateral sensomotora. Una red de regiones frontales está implicada en la atención enteroceptiva y en las sensaciones emotivas. Entre ellas particularmente la rAI (ínsula anterior derecha). Parece que esta área tiene un papel central en la conciencia subjetiva explícita.⁴¹

La meta-representación de la actividad homeostática en rAI causa las sensaciones emocionales que caracterizan el sentir humano. La rAI es activada selectivamente o en conjunción con el cíngulo anterior durante muchas emociones. Además, los daños en la rAI causan pérdida de sensaciones subjetivas.

Finalmente, Craig concluye que la conciencia enteroceptiva y, por extensión, la profundidad y la complejidad emocionales, podrían ser expresadas en relación a la expansión de la rAI y de la corteza orbitofrontal adyacente.

El rápido desarrollo de la rAI en un breve lapso de tiempo sobre la escala evolutiva, sugiere que las representaciones interoceptivas podrían estar directamente relacionadas con las ventajas de una avanzada interacción social. Dolor empático y sensaciones emocionales están relacionadas, según Craig, a las

⁴⁰ «En esta propuesta, la representación sensorial de la condición homeostática del cuerpo es la base para la representación mental del sí sintiente. Las meta-representaciones recursivas de las sensaciones homeostáticas permiten al cerebro distinguir el mundo interno del mundo externo» (A. D. Craig, *Human feelings: why are some more aware than others?*, TRENDS in Cognitive Sciences, Vol.8, No.6, junio 2004, p. 239). Traducción al español mía, como en las citas que siguen. Mucho más marcadamente, los grados de conciencia son correlativos a las mejoras de las mapaturas de auto-representación.

⁴¹ «Así, sus datos indican que tanto la activación como el tamaño de la rAI están únicamente correlacionadas con la conciencia subjetiva de las sensaciones internas de los individuos humanos» (id., p. 240).

funciones específicas de la ínsula anterior derecha. En resumen, sería esta la sede del yo empático o, para decirlo con P. Churchland, la sede del alma.

También Craig se sitúa entonces, como Damasio, en una óptica muy distante de aquella del sí encarnado, en cuanto que individúa un lugar, la ínsula, en el que localizar el sí y la autoconciencia a él ligada; habíamos visto, al contrario, que desde la óptica del sí encarnado, este no se alberga en un lugar específico de la corteza cerebral, sino que existe en la compenetración de nuestras potencialidades corpóreas con el ambiente circunstante.

§7. Conclusión

Al final de este recorrido resulta tal vez problemático dar una respuesta definitiva (o más bien unívoca) al interrogante *¿qué es el sí?*. Sin embargo, lo que hemos aprendido de este recorrido es cuán amplia sea la variedad de posibilidades interpretativas que connota este concepto. Podríamos quizá sostener que la diferencia entre estas múltiples ópticas consiste en una mera diversidad del nivel descriptivo sobre el que nos situamos en el momento del análisis, pero sería probablemente una manera demasiado simple y precipitada de liquidar un problema tan complejo. De todas formas, si en último caso fuera posible destacar de entre ellas la opción más convincente y completa, parece, tal vez, la propuesta de Gallagher y Zahavi (compartida ampliamente también por Gallese y Sinigaglia): el sí como cuerpo viviente que aprende perceptivamente y que se construye históricamente; sería, de hecho, cuanto menos reductivo, pensar que se puede aplastar en los estrechos límites del sujeto biológico (o en aquellos todavía más angostos de una sola área cerebral) la completa naturaleza del sí, una naturaleza que, al final de este análisis, aparece cuanto menos rica, cuanto menos poliédrica. Tal vez, a fin de cuentas, la verdad, más que una figura plana (y por tanto sin matices), es más bien un poliedro, multiforme y profundo.

Referencias

- 1) Craig, A. D. «Human feelings: why are some more aware than others?». *Trends in Cognitive Sciences* Vol.8 No.6 junio 2004.
- 2) Damasio, A. «The person within», *Nature*, vol. 423, 15 mayo 2003.
- 3) Dennett, D. *Consciousness Explained*, Little, Brown and Company, Boston, Toronto, London 1991, trad. it. L. Colasanti, *Coscienza. Che cosa è*, Laterza, Bari 2009.
- 4) Gallagher, S. «Philosophical conceptions of the self: implications for cognitive science». *Trends in cognitive sciences*, vol. 4, n°1, enero 2000.
- 5) Gallagher, S. & Zahavi, D. *The Phenomenological Mind* (2008), trad. it. P. Pedrini, *La mente fenomenologica*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2009.
- 6) Gallese, V. & Sinigaglia, C. «The bodily self as power for action». *Neuropsychologia* 48 (2010).
- 7) Merleau-Ponty, M. *Phénoménologie de la perception*, Librairie Gallimard, Paris 1945, trad. it. A. Bonomi, *Fenomenologia della percezione*, Bompiani, Milano 2003.

INFORMACIÓN DEL AUTOR | AUTHOR AFFILIATIONS

Francesco Consiglio es estudiante de la Laurea Magistrale en Filosofía en la Università degli Studi di Parma. Dirección Postal: Dipartimento di Antichistica, Lingue, Educazione, Filosofia - A.L.E.F. Università degli Studi di Parma Via D'Azeglio 85/a 43125 Parma, Italia. Email: drosofil@hotmai.it

INFORMACIÓN DEL TRABAJO | WORK DETAILS

[Artículo. Original] Licencia: CC. Con permiso del autor. Publicado como:

Consiglio, Francesco. «El sí y la persona: Diversas perspectivas para un sujeto poliédrico». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, Volumen 2, Número 3 [Diciembre de 2013], pp. 87–108. ISSN: 2254–0601.

Separata: No. Reedición: No. Traducción: No. Licencia: Con permiso del autor.

INFORMACIÓN DE LA REVISTA | JOURNAL DETAILS

Disputatio. Philosophical Research Bulletin, ISSN: 2254-0601, se publica anualmente, bajo una licencia Creative Commons [BY-NC-ND], y se distribuye internacionalmente a través del sistema de gestión documental GREDOS de la Universidad de Salamanca. Todos sus documentos están en acceso abierto de manera gratuita. Acepta trabajos en español, inglés y portugués. Salamanca – Madrid.

E-mail: (✉) boletin@disputatio.eu | Web site: (🌐) www.disputatio.eu